

Nº 9—Abril 2010

Editorial a pie de mástil. Garzón es un botón.



Contenido:

Pág

Editorial  
a pie de mástil.  
Garzón es un botón

1

Un ideario. Una  
buena Promesa  
Por Enrique Marticorena

3

El buen progresista  
y el pobre torito.  
Por Fausto Heras

6

El Mástil que no  
muere.  
Por F. Caballero Leonarte

9

Sueños de celuloi-  
de.  
Por Fausto Heras

12

Misa en el Valle  
de los Caídos.  
Maximino

15

La película maldita.  
Arturo Pérez- Reverte

16

Tablón de anuncios.

18

La escandalera que se ha organizado con el asunto Garzón tiene sobre todo la virtud de recordarnos ese rostro desencajado y sindicalero que la izquierda sabe sacar cuando hay que tocar a rebato y remover a “las masas”. No será, pues, casualidad que la mefistofélica izquierda que nos gobierna sin dar la cara en nada, haya tirado de los sindicatos para montar todo este aquelarre garzonesco cuya finalidad no parece ser otra que la de intentar acoquinar al Tribunal Supremo, evitar que Garzón le dé al ventilador, y, de paso, reforzar la reinventada historia de los últimos ochenta años tal como la izquierda ha decretado que fue y ocurrió. Estamos acostumbrados a ver cómo los sindicatos representan la faz gritona y callejeril de la izquierda, pero es también por eso mismo la más eficaz a la hora de seducir y arrastrar almas elementales (lo mismo bondadosas que retorcidas) “en pos de la verdad”; de una verdad facilona y facilita, que para más no dan; una verdad, a la postre, más que discutible, como lo son todas las simplezas. Como lo son casi todas sus “verdades”.

Y, en lo que se refiere a Garzón, si ha prevaricado, que pague y, si no, no. Pero, de entrada, y a falta de una explicación más precisa y completa, el hecho de que Santiago Carrillo, al que se le ha otorgado el amable papel de “gran ancianito de la Democracia”, pudiera, hace treinta años, quedar amparado por la ley de amnistía, gracias a Garzón, pero no así, ahora, los responsables del régimen de Franco, a los que parece que su señoría pretende enjuiciar por poco menos que asesinos (o sin poco menos), resulta chocante y levanta dudas sobre la equidad del citado señoría. Lleva éste además acumuladas algunas otras meteduras de pata, por lo que a lo mejor lo que ocurre es que Garzón no es un buen juez. Y, a la vista de lo que hace y de lo que no hace, a lo mejor tampoco es buena persona. De ser ciertas ambas hipótesis, sí que sería bueno para todos perderle de vista de una vez. Bien mirado, y si todo su mérito es ése, hay otros jueces que también saben pegarle duro a la ETA, y sin tanto afán de protagonismo.

La cosa de Garzón viene, como todos sabemos, de que, a causa de su desconcertante sentido de la equidad y de la justicia, a su señoría le han interpuesto una querrela por prevaricación en el asunto del franquismo.



Y ahí es de ver cómo la facción más enloquecida de la izquierda, repentinamente enamorada de Garzón, le organiza esos extraños e inesperados conciliábulos de apoyo con resonancias de frente popular, mítines de pesadilla donde, en virtud de una increíble incontinencia verbal y mental, unos adultos bastante mayorcitos, algunos incluso con hijas ministras, se han lanzado a proferir disparates, enormidades e inconsecuencias sin fin con todas las muelas.

Y es que –claro, todo hay que explicarlo– quien se había atrevido a molestar a don Capitán América poniéndole una querrela no eran unos ciudadanos cualesquiera. Porque, bueno, si son unos ciudadanos cualesquiera y la ley les deja, pues vale, aunque seguro que la ley está equivocada si se meten con Garzón... Pero no. Resulta que, encima, la querrela la ha -

Querido Emilio,

como continuación de nuestra conversación de Navidades, te mando la propuesta de Seminario sobre Derechos Humanos y Seguridad Jurídica en Iberoamérica, que se celebrará si disponemos de financiación suficiente entre Nueva York y Madrid. Creo que es una propuesta bastante completa que someto a tu consideración.

En todo caso te doy las gracias por el apoyo que estáis dando al King Juan Carlos I of Spain Center de New York University y los programas propuestos.

Quedo a la espera de tus noticias.

Te adjunto la propuesta y el presupuesto.

Un abrazo,

Nº 9—Abril 2010



Editorial a pie de mástil. Garzón es un botón (continuación)

bía interpuesto una tal “Falange Española” (en realidad fue “Manos Limpias” quien lo hizo; el grupo denominado Falange Española parece que sólo cooperó económicamente). Y eso ya sí que no. Llegados a este punto, toda la ciudadanía comprenderá fácilmente la noble indignación de los agitadores, que, enseñando todas las venas del cuello, exigían al sistema cabezas de fascistas con prontitud. Por fascistas y por atreverse a respirar, que luego así está el clima como está.

Y es que, como es sabido y vacunamente aceptado, aquí, en la que al parecer es “su” democracia (convendrá entrecomillar también “democracia” por la poca libertad de expresión que la presión ambiental creada por este personal permite), sólo tienen derecho a existir civilmente, y a lo mejor incluso físicamente, aquellos a quienes la izquierda otorga patente de limpieza de sangre “democrática”.



Pero ¿de dónde viene –hay que preguntarse– ese cuajo y ese aplomo con que la izquierda siente que puede bramar en contra o a favor de lo que le da la gana en cada momento, con la total convicción y los alaridos de una manola de corrala? Pues, sencillamente, de la atmósfera socialista o, cuando menos, socialdemócrata que impregna la cultura europea del último medio siglo más o menos, y que hace a la izquierda sentirse el centro del universo, la clave del pensamiento co-

recto y la fuente espiritual y garante natural de la “democracia”. En efecto, los resortes íntimos de los individuos responden, en gran medida y sin plena conciencia de ello, a pautas de conducta y de pensamiento socialstoides o socialdemócratas. Y eso incluye no sólo a la izquierda convicta y confesa, sino también –y ahí reside el éxito de la propaganda perenne y omnímoda– a burgueses reconducidos y hasta una derecha bobalicona siempre a vueltas con su extraño complejo de origen, que la misma izquierda ladinamente le ha inculcado.

¿Que cómo lo han hecho? Aprovechando la perplejidad espiritual del europeo de posguerra –y, desde luego, la del español del desarrollismo franquista, mire usted por dónde– para, en primer lugar, destruir la continuidad de la tradición europea y española, y, después, sustituir un pensamiento, desorientado por la falta de raíces, por pura propaganda. Si lo observamos con atención, hoy es difícil oír a alguien expresando una verdadera idea propia y original; sólo se oyen y se ven clichés (pereza mental) pasados por la gaseosa pero letal censura del pensamiento progresista (terrorismo psicológico), siempre listo para la furia acusadora o la chanza demoleadora. Y lo mejor de todo, o lo peor, es que se han creído su propia falacia. Para muestra un botón: lo de Garzón.



Contenido:

Pág

Editorial  
a pie de mástil.  
Garzón es un botón

1

Un ideario. Una  
buena Promesa  
Por Enrique Marticorena

3

El buen progresista  
y el pobre torito.  
Por Fausto Heras

6

El Mástil que no  
muere.  
Por F. Caballero Leonarte

9

Sueños de celuloi-  
de.  
Por Fausto Heras

12

Misa en el Valle  
de los Caídos.  
Maximino

15

La película maldi-  
ta.  
Arturo Pérez- Reverte

16

Tablón de anun-  
cios.

18

Nº 9—Abril 2010

**Un ideario. Una buena Promesa.**

Enrique Marticorena



*El estilo y el ideario de aquella organización está plenamente vigente. Más aun, si no existiera hoy la OJE, con ese ideario contenido en su Promesa, creo que habría que crearla*

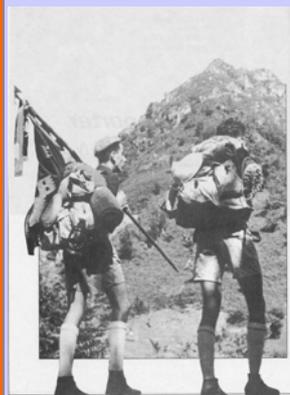
*la propia canción estaba dentro de mí y me impulsaba a desechar el fracaso, la depresión siempre asociada a lo que no ha salido como tú querías.*

Se conmemora este año el 50 aniversario de la fundación de la OJE. Con la perspectiva de ese medio siglo, en el que somos varias las generaciones que hemos pasado por la Organización, creo que merece la pena hacer una reflexión sobre la vigencia de los planteamientos que vivimos cuando jóvenes. Es obvio que la sociedad española ha experimentado grandes transformaciones en estos 50 años: en lo cultural, en lo material, en lo político ... Pero el estilo y el ideario de aquella organización entiendo que está plenamente vigente. Más aun, si no existiera hoy la OJE, con ese ideario contenido en su Promesa, creo que habría que crearla.



Pertenezco a aquella generación de los primeros tiempos de la OJE. Ingresé en ella recién cumplidos los 11 años, en los inicios de la década de los 60. Recuerdo con nostalgia y gratitud hacia mis mandos de entonces, el estilo que presidía la convivencia en la que estábamos inmersos en aquellas escuadras, centurias y hogares, verdadera escuela de valores, de camaradería, de disciplina, de esfuerzo y amor a la patria. El tiempo, que tampoco fue mucho, en el que fui miembro activo de la organización, creo me ha marcado, sin ninguna duda, de manera positiva e irreversible, de forma que aquel flecha que en su día fui sigue viviendo en lo más profundo de mi personalidad.

Esa compañía la he sentido en numerosas ocasiones a lo largo de mi vida. También en el plano profesional en el que, cuando las cosas venían mal dadas, me he sorprendido a mi mismo recordado aquellos versos de las canciones juveniles. "... si la nieve no te deja andar, no hay que desesperar ¡jamás! Guarda tus penas en el fondo del morral y ríe ya". Digo recordado, pero en realidad no es cierto, la propia canción estaba dentro de mí y me impulsaba a desechar el fracaso, la depresión siempre asociada a lo que no ha salido como tú querías. ¡Cuántas veces, sin darme cuenta, me sorprendía silbando "... cumplir lo prometido aunque vuelvas a caer, todo está en volver a empezar"!


[Volver al índice](#)
[Continúa en pág. siguiente](#)


Nº 9—Abril 2010

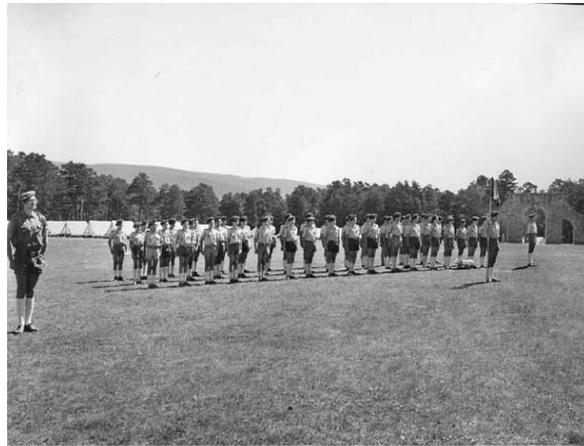
**Un ideario. Una buena Promesa.**

Enrique Marticorena

*Ya como mandos de la organización y siendo aun niños, aprendimos a vivir con la responsabilidad, asumida voluntariamente, de liderar un pequeño grupo*



No cabe duda de que en la OJE muchos hemos vivido las mejores experiencias de la vida. Primero, desde luego, porque éramos más jóvenes, pero también y sobre todo porque aquel mundo juvenil tenía mucho de ideal, era casi mágico. Sólo se percibían buenas vibraciones. Todo era lógico y justo.



Quiero destacar, como forma de actuar propia y específica de la Organización, la ejemplaridad de los jefes, que lo eran porque “valían” más, es decir, porque servían más a sus camaradas. ¡Cuántas veces a lo largo de mi vida laboral me he encontrado con jefes ineptos, sin preparación alguna, incapaces de hacer es más mínimo esfuerzo para motivar o ilusionar a sus subordinados! ¡Qué diferencia con aquellos Jefes de Cen-

turia que arrastraban con el ejemplo!

Ya como mandos de la organización (Jefes de Escuadra o de Centuria) y siendo aun niños, aprendimos a vivir con la responsabilidad, asumida voluntariamente, de liderar un pequeño grupo (o no tan pequeño). Marcarnos objetivos, dentro de otros más importantes, sintiendo que un fallo o falta de cuidado por tu parte podía afectar a las aspiraciones y a la ilusiones de tus camaradas.



¿Y qué decir del ideario contenido en nuestra Promesa? Estoy convencido de la superioridad moral de ese ideario, frente a cualquiera de las rimbombantes declaraciones programáticas de los actuales partidos políticos. Y es que es muy difícil mejorar, en pocas palabras la sencillez y a la vez la enorme profundidad de un ideario,

*Estoy convencido de la superioridad moral del ideario contenido en la Promesa, frente a cualquiera de las rimbombantes declaraciones programáticas de los actuales partidos políticos. Es muy difícil mejorar, la sencillez y a la vez la enorme profundidad de ese ideario.*



como el contenido en esos puntos, que tan bien sintetiza nuestro estilo y nuestra forma de entender lo trascendente del hombre, su libertad como atributo máximo de esa transcendencia, la Justicia, la voluntad de servicio, la unidad de la patria ...

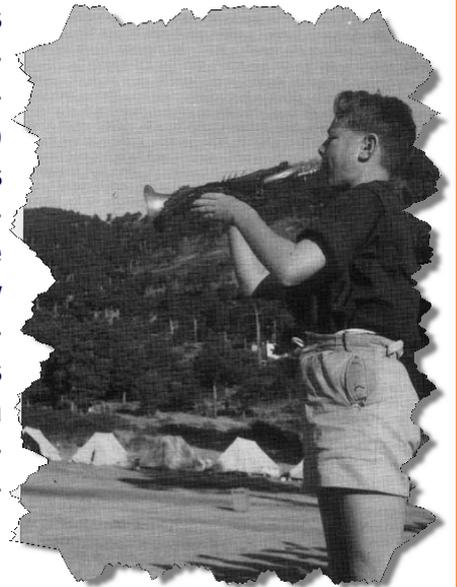
Nº 9—Abril 2010

**Un ideario. Una buena Promesa.**

Enrique Marticorena



Considero que, desde el primero al último, los puntos de la promesa de la OJE están plenamente vigentes. Edifican sobre el amor a Dios, prometiendo levantar sobre ese amor, como no podía ser de otro modo, todos los pensamientos y acciones. Como punto clave, se afirma la libertad de cada hombre y el afiliado se compromete a someter la suya al imperio de la norma justa y a al respeto a sus superiores. Esto es especialmente heroico en un momento en el que los mensajes que permanentemente recibe nuestra juventud son de libertinaje y de ausencia de normas morales y/o materiales y de negación absoluta de toda autoridad.



*Invito a las jóvenes generaciones para que con nosotros, los que ya no lo somos tanto a que perseveren y mantengan fresca en la memoria la Promesa de la OJE, para así sentirse activos en el seno de nuestra sociedad*

En un momento en que nuestra historia común se cuestiona desde las ópticas aldeanas de los nacionalismos, la Promesa nos habla del compromiso militante de servir a la Patria y procurar la unidad entre sus tierras y sus gentes.

También nos recuerda que el joven es por esencia idealista y desinteresado, por eso promete hacer de su vida, con alegría y humildad un acto permanente de servicio. Forma parte también de nuestro ideario, y esto tampoco está de moda por desgracia en la sociedad española actual, el ser sobrio en el uso de los derechos pero generoso en el cumplimiento de los deberes. Y esto, cuando hay generaciones casi enteras a las que se les ha educado en la ausencia de todo deber.

Y hablando de generosidad, que mayor grado que cuando nos comprometemos con la justicia, prometiendo defenderla y luchar por imponerla, aun cuando su triunfo signifique un mayor sacrificio personal. Qué poco encaja esto con la instrumentación que de la política hacen los “profesionales”, con la corrupción y la permanente aplicación de la “ley del embudo” a la que por desgracia se está acostumbrando, sin pestañear, la sociedad española.

Yo invito a las jóvenes generaciones para que con nosotros, los que ya no lo somos tanto, pero seguimos teniendo ese mismo espíritu del que nos impregnamos para siempre hace ya algunos años, a que perseveren y mantengan fresca en la memoria la Promesa de la OJE, para sentirse activos en el seno de nuestra sociedad. De esta forma haremos buena aquella estrofa de una de nuestras canciones “...en mi mente está el posible afán: un mañana que entregue a los que lleguen, mejorando la herencia que me dan”.

¡Adelante camaradas porque hay mucho trabajo que realizar!



Nº 9—Abril 2010

**El buen progresista y el pobre torito.**

Fausto Heras

*El buen progresista, es partidario del aborto entendido como derecho de la mujer. En este caso, el feto, otro ser vivo - Bibiana dixit-, también sufre cuando le desguazan en el vientre de su madre.*

El buen progresista, tan bueno él, es partidario de la prohibición de corridas de toros porque el toro, un ser vivo, sufre en la plaza y tiene una muerte cruel por refinados instrumentos de hierro.



El buen progresista, tan bueno él, es partidario del aborto entendido como derecho de la mujer. En este caso, el feto, otro ser vivo -Bibiana dixit-, también sufre cuando le desguazan en el vientre de su madre. Aquí los instrumentos también son de hierro, pero en aleación clínica y esterilizados, por favor, no hay comparación, nos dice el amiguete.



El buen progresista, tan bueno él, come paté. Está muy rico, claro que sí, gracias a la cirrosis hepática que, artificialmente, se le produce al pobre pato sobrealimentándole y manteniéndole forzosamente inmóvil. Así el hígado se le hipertrofia y el bicho las pasa muy canutas hasta que, al fin, la diña.

Así el hígado se le hipertrofia y el bicho las pasa muy canutas hasta que, al fin, la diña.



El buen progresista, tan bueno él, come pescado que aporta sales minerales y colesterol del bueno, pero claro siempre después de que el jurel, la pescadilla, el chicharro, etc., hayan sido arrancados por la fuerza de su ámbito vital y sometidos a una lenta y dolorosa muerte por asfixia, ya se sabe: "Pescaito fresco, vivito y coleando".



El buen progresista, tan bueno él, come con aire de entendido rico chorizo, delicioso al paladar y portador de ciertos fermentos lácticos que,

dicen, sólo se encuentran en el rojo embutido y en el yogur.

Pero claro, primero alguien tiene que meterle al marrano un cuchillo en el gañote para que se desangre vivo. Al cerdo no le gusta porque le duele y además, en su caso, con el añadido del muy cualificado agravante de sufrimiento psicológico, pues antes de que nadie le mencione el asunto, ya está armando un escándalo formidable porque barrunta el inmediato y poco estético final de su existencia.



*El buen progresista, tan bueno él, come con aire de entendido rico chorizo, delicioso al paladar*



Nº 9—Abril 2010

### El buen progresista y el pobre torito.

Fausto Heras

*Pero claro, primero alguien tiene que meterle al marrano un cuchillo en el gañote para que se desangre vivo. Al cerdo no le gusta porque le duele*

El buen progresista, tan bueno él, puede, en definitiva, comer y hacer lo que le dé la gana a condición de no considerarse mejor que los demás por ser tan bueno.

Su talante –hermoso concepto de nuestra lengua española devastado por un uso ridículo y blandengue- es la quintaesencia de una visión, medrosa, materialista y ruin, o sea, burguesa, de la existencia.

En el plano de lo religioso, nuestro buen progresista, no admite

que Dios otorgara al Hombre el título de Rey de la Creación. Vale, está en su derecho, si no quiere creer que no crea. Por otro lado mantiene que el hombre es el resultado final de la evolución de las especies, pues vale también (dejemos lo del Superhombre para otro día).

Pero nuestro buen progresista no se quiere hacer cargo de que si el Hombre ha llegado hasta aquí es porque, frente al resto de las especies, bien por voluntad divina, bien por evolución, o bien por ambos motivos, ha desarrollado una capacidad psíquica superior mediante la que actúa de hecho y porque

le corresponde, como auténtico Señor de la Tierra. Esa capacidad psíquica superior le ha convertido en el depredador más eficaz entre los demás seres vivos, muchos de ellos, en principio, mejor dotados que él para la lucha.

Nuestro buen progresista pretende ignorar, pues, instalado en su buenísimo, que forma parte de una especie carnicera y depredadora, pero de una especie carnicera y depredadora de inteligencia superior a la del resto que le permite vivir “no sólo de pan”.



El Hombre no es “peor” por matar toros por estética. Si nos atenemos a los hipotéticos “derechos” de los demás seres vivos, no creo que el pato, el jurel, la pescadilla, el chicharro o el cerdo, estuvieran más conformes de su muerte que el toro de lidia con la suya, por el pequeño detalle de que a ellos les comemos el cadáver para alimentarnos.



*Nuestro buen progresista pretende ignorar, pues, instalado en su buenísimo, que forma parte de una especie carnicera y depredadora, pero de una especie carnicera y depredadora de inteligencia superior a la del resto que le permite vivir “no sólo de pan”.*

Nº 9—Abril 2010

**El buen progresista y el pobre torito.**

Fausto Heras

*El Hombre no es “peor” por matar toros por estética. Si nos atenemos a los hipotéticos “derechos” de los demás seres vivos, no creo que el pato, el jurel, la pescadilla, el chicharro o el cerdo, estuvieran más conformes de su muerte que el toro de lidia con la suya.*



*Si tras la vida hay reencarnación yo me pido toro de lidia: una vida libre en la dehesa, a campo abierto; con las vacas; con derecho a una muerte épica; aplaudido por el enemigo; con posibilidad de indulto; pudiendo mandar por delante a unos cuantos y, si no dejo uno, morir bajo el honroso fuego de la Guardia Civil.*

Si resulta que dentro de la Humanidad, somos una parte importantísima de los españoles quienes asumimos nuestra capacidad de dominio lidiando toros y encontrando sentido estético al peligro y a la muerte, estupendo. Se demuestra que, consciente o inconscientemente, estamos aún próximos al instinto y a la voluntad que nos han traído hasta aquí como especie y que, a lo peor, nos van a ser muy necesarios cuando no salga agua por el grifo y los artificios materiales complicados y frágiles que hemos inventado para sentirnos falsamente seguros demuestren su inutilidad.

En el fondo el buen progresista es un impostor que lo quiere todo a la vez, sin fricción ni contradicción y que mira para otro lado cuando ésta surge.

Por ejemplo, nos dice que el aborto es un derecho de la mujer y que como derecho, no es de obligado ejercicio. Faltaría más, habría que decir. Pero, cuando se le dice que la asistencia a los toros tampoco es obligatoria, nos responde que eso es diferente porque al pobre torito le duele y hay que obligar a no ir eliminando el objeto de la visita.



Asimila sus razones ¿morales? con el bien y pretende que los demás, iluminados por su verdad, nos postremos ante ella maravillados y contritos por nuestros graves errores. Sería feliz en un mundo parecido a un quirófano: aséptico, donde no hubiera dolor, donde todo estuviera previsto, olvidando que dónde no hay dolor no hay vida y que por esa vía el Hombre interrumpiría su camino de eterna evolución para convertirse en una especie animal como otra cualquiera.

Y ya, hablando en serio, si es verdad como dicen los budistas que tras la vida se produce una reencarnación que puede ser en un animal, yo me pido toro de lidia: Una vida libre en la dehesa, correteando a campo abierto; correteándome con las vacas; con derecho a una muerte épica; aplaudido por el enemigo; con posibilidad -remota, eso sí- de indulto para volver a la dehesa y al correteo; pudiendo mandar por delante a unos cuantos y, si no dejo uno, morir bajo el honroso fuego de la Guardia Civil.

¿Puede pedir más un pobre reencarnado?



Nº 9—Abril 2010

Francisco Caballero Leonarte

*Mientras el mástil estuviese en pie el espíritu del campamento permanecería vivo, palpitante...y, por eso, las enseñanzas, el estilo adquirido en él debían materializarse, luego, en la vida de cada uno allá en su pueblo o en su ciudad.*



*En nuestros campamentos el mástil que sostenía las banderas y presidía todos los acontecimientos, siempre tuvo una especial significación. No sólo era el centro de las instalaciones, sino símbolo inequívoco del espíritu y de los valores que allí se inculcaban. Enhiesto, esbelto, firme...cumplía su misión, como todo en el orden campamental.*

## El Mástil que no muere.

Durante mucho tiempo existió la tradición de cerrar el ciclo formativo de nuestros campamentos con la famosa y gráfica consigna que decía: “...y el mástil sigue en pie”. Evidentemente, con ello se quería expresar la necesidad de que lo aprendido en el turno campamental no quedara en el olvido por el simple hecho de abandonar el campamento a su clausura. Mientras el mástil estuviese en pie el espíritu del campamento permanecería vivo, palpitante...y, por eso, las enseñanzas, el estilo adquirido en él debían materializarse, luego, en la vida de cada uno allá en su pueblo o en su ciudad. Se dejaba bien claro que el campamento no era, en esencia, el conjunto material y físico del emplazamiento, sino la voluntad resuelta de mantener vivos los valores adquiridos e irradiarlos en el entorno de cada uno. En definitiva, vivir en un “campamento” permanente.



El mástil, pieza esencial de los antiguos veleros, simbolizó durante siglos las artes de la navegación y las cosas del mar. Recuerdo que cuando fue condenado al desguace el bergantín-goleta “Balears”, buque escuela de los Flechas Navales de Barcelona (1955), se decidió conservar su mástil principal con intención de plantarlo en el patio de la futura escuela, que preveían construir en tierra, para que sirviera de recuerdo y homenaje, y, por supuesto, poder izar en él las banderas.

En nuestros campamentos el mástil que sostenía las banderas y presidía todos los acontecimientos, siempre tuvo una especial significación. No sólo era el centro de las instalaciones, sino símbolo inequívoco del espíritu y de los valores que allí se inculcaban. Enhiesto, esbelto, firme...cumplía su misión, como todo en el orden campamental. Incluso (¿quién no lo recuerda?) era punto de reflexión para algunos acampados que, por haber vulnerado las normas de disciplina, eran enviados “¡al mástil!”, emulando a los castigos de los viejos Tercios con su “¡Vaya usted a la porra!”. Allí, junto al mástil, en posición de firmes, tendría el acampado ocasión de hacer examen de conducta y acordar su enmienda.



Nº 9—Abril 2010

## El Mástil que no muere.

Francisco Caballero Leonarte

*Al cabo de poco tiempo empezaron a proliferar, no sólo periódicos murales en los campamentos, sino boletines provinciales, locales o campamentales.*



*A partir del año 1954 ya se estableció el criterio de incrementar el número de páginas y editar sólo dos números al año, uno en junio, antes del inicio de la campaña de campamentos, y otro en diciembre, conteniendo la evaluación de la misma.*

Por todo ello (ya desde los primeros campamentos de las viejas OO.JJ.) la palabra “mástil” tuvo una feliz acogida. De una manera espontánea fueron naciendo periódicos (murales o ciclostylados) en múltiples campamentos,

organizados por diversas provincias, con el título Mástil. La primera revista con tal denominación que conocemos en España corresponde al año 1940. Se trata de la “Revista Nacional de las OO.JJ.”, dirigida por Adriano del Valle, cuyo número uno vio la luz a primeros de noviembre. Con la creación del Frente de Juventudes, el 6 de diciembre de dicho año, en lo sucesivo pasó a ostentar el subtítulo: “Revista Nacional del Frente de Juventudes”.



Como hemos dicho, tuvo éxito la iniciativa. Al cabo de poco tiempo empezaron a proliferar, no sólo periódicos murales en los campamentos, sino boletines provinciales, locales o campamentales. Casualmente, durante el mes de julio de 1942, aparecieron dos nuevos boletines “Mástil”; uno en Madrid, confeccionado a ciclostyl, y otro en Barcelona. De este último leemos en el diario “Solidaridad Nacional” de 02-08-42, “Aparición de Mástil: El Servicio Provincial de Publicaciones ha publicado el primer número del periódico de campamentos “Mástil”, que será repartido hoy entre los acampados de esta provincia. Consta de ocho páginas y aparecerá

dos veces por turno”.

Pero, volviendo a la revista nacional, nos encontramos que a partir de 1º de julio de 1943 ya dejó de ser “Mástil” la “Revista Nacional del Frente de Juventudes”, para pasar a ser el “Boletín Nacional de Información para Mandos de Campamentos”, publicado, desde entonces, por el Servicio Nacional de Campamentos, y convirtiéndose en el periódico de Juventudes que pervivió más tiempo; concretamente, desde el 01-07-43, hasta el año 1974; es decir, 31 años. Sus destinatarios, así como los autores de los artículos que contenía, eran los



más de dos mil Jefes de Campamento que formaban el plantel de la Organización. Los primeros ejemplares se componían de dos o cuatro hojas (según fueran las disponibilidades de aquellos años difíciles), en blanco y negro y sin apenas imágenes. Su numeración siguió un procedimiento un tanto especial, pues se indicaba el año con cifras romanas y, dentro del año, el número de orden. El criterio que se siguió para la edición fue variando con el andar del tiempo. Hasta 1953 se publicaban varios números al año de forma indeterminada (por ejemplo: el año 1951 nueve números, y el año 1953, tres). A partir del año 1954 ya se estableció el criterio de incrementar el número de páginas y editar sólo dos números al año, uno en junio, antes del inicio de la campaña de campamentos, y otro en diciembre, conteniendo la evaluación de la misma.



Nº 9—Abril 2010

**El Mástil que no muere.**

Francisco Caballero Leonarte



*Las nuevas tecnologías y el desarrollo económico se dejaron notar en la publicación. A partir de junio de 1969 apareció la portada en color y, como era de esperar, también en el orden político empezaron a observarse ciertos cambios, pues a partir de 1970 pasó a subtitularse “Información para Mandos de Campamentos Juveniles”.*



Las nuevas tecnologías y el desarrollo económico se dejaron notar en la publicación. A partir de junio de 1969 apareció la portada en color y, como era de esperar, también en el orden político empezaron a observarse ciertos cambios, pues a partir del número correspondiente a octubre de 1970 se sustituyó el subtítulo, pasando a denominarse: “Información para Mandos de Campamentos Juveniles”. Pero, por lo visto, a alguien le pareció excesivamente castrense y a partir del número siguiente (1971) ya figuraba: “Información para Dirigentes de Campamentos Juveniles”. El mes de mayo de 1974 apareció el último número de esta revista.



Posteriormente, en febrero de 1975, se editó una nueva publicación, completamente anodina, titulada “Mástil Volante”, de la que se lanzaron dos números a cargo de la denominada “Sección Nacional de Campamentos y Albergues” de la Delegación Nacional de la Juventud.



Tendríamos que esperar al mes de mayo de 1984 para que apareciera el número 0 de “Nuevo Mástil”, “Revista Técnica para Dirigentes Juveniles”, editada, en esta ocasión, por la Asociación Española de Jefes de Campamento (AEJECA). Su filosofía e intención

queda reflejada en este resumen de su editorial: “...NUEVO MÁSTIL no quiere ser, en ningún modo, un refugio de nostalgias, sino un medio de expresión viva y latente que aspira a mantener permanente la sed de ilusiones, porque va dirigido a quienes siguen ofreciendo servicio, ideal y formación, en el marco de la alegría juvenil.../...nunca la Naturaleza ha servido tan bien de aula para aprender empresas de libertad, de justicia, de amor, de Patria;...” De esta revista técnica llegaron a publicarse 33 números. El último vio la luz el mes de enero de 1994.

Sin embargo “Mástil”, ese nombre ya antiguo y señero, cual Ave Fénix, renace de sus propias cenizas y el 1º de abril de 2007 (“Día de la Canción” en nuestro Frente de Juventudes”) la Hermandad DONCEL lanza nuevamente otro “Mástil”; esta vez, acorde con los nuevos tiempos, lleva adiconado el calificativo de “digital”.

Creo que el hecho de que nuestro querido “Mástil” (el de todos los tiempos) se resista a morir es todo un símbolo. Puede ocurrir que aquellos valores que aprendimos en los campamentos, bajo la gallarda presencia y presidencia del mástil, tengan sus tiempos de ocaso, pero, en el fondo, la esencia de los ideales permanece latente, a la espera de que jóvenes descubridores vengán a colocarlos de nuevo en el altar de lo clásico. Así se cumplirá otra vez la vieja consigna: “...y el mástil sigue en pie”.



Nº 9—Abril 2010

## Sueños de celuloide.

Fausto Heras



*Hoy no hubiera podido filmarse “La Vaquilla”. Cómo iban admitir nuestros progres que un combatiente de la República, al conocer el destrozo que su bando había hecho en la propiedad de su padre, se ponga como una fiera y reniegue de los cañones de la democracia porque le han reventado su medio de vida.*



A veces, cuando más o menos despierto me pongo a soñar cosas raras me imagino que, tras percibir una tacada de pasta con el Euro Millón o con la herencia de un ignoto tío -que marchó a las Américas -de otra manera, imposible-, me dedico a gastármela produciendo películas escandalosas.

Nadie se alarme, no me refiero al porno. Me refiero al escándalo que producirían películas sobre nuestra última guerra civil en las que se huyera de los estereotipos a que nos tiene acostumbrado



el cine actual cuando pretende mostrárnosla ateniéndose al mandato de la verdad oficial actualmente en vigor.

Hoy, por ejemplo, no hubiera podido filmarse “La Vaquilla”. Cómo iban admitir nuestros progres milicianos de salón, otorgadores de patentes de calidad artística y del *nihil obstat* laico, que un combatiente del Ejército de la República, al reconocer el destrozo que la artillería de su bando había hecho en las tierras propiedad de su padre, en vez de asumirlo como altruista contribución al triunfo de la República y del progreso, se pone como una fiera y reniega y despotrica de los cañones de la democracia porque le han reventado su medio de vida.

Cómo iban a admitir nuestros finos ¿intelectuales? , luminarias del progreso, que en una película correcta apareciera un comandante facha campechano y simpaticote, o una madame venida de Zaragoza con sus “niñas”, en cuyas atenciones se gastan alegremente la paga los guripas de uno y otro bando cuando el machismo necesario para perpetrar tan execrable acto, ya se sabe, era patrimonio exclusivo de los perversos sublevados.

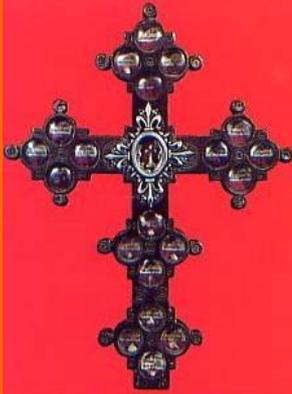
Pero, bueno, no se trata de hacer una glosa de “La Vaquilla”, visión gamberra, sugerente y agridulce de aquella lucha fratricida, sino de ponerla como contrapunto a lo que ahora se hace, para contar luego las cosas raras que sueño.



Nº 9—Abril 2010

## Sueños de celuloide.

Fausto Heras



*¿Habéis visto esos falangistas malhablados, venales, sádicos, engominados, de fino bigotillo, con una boina roja metida en la hombrera de la camisa que salen en las películas actuales?*



*¿Por qué los que quieren ganar el partido en los despachos después de haberlo perdido en el campo, no nos hablan de sus héroes? Porque seguro que los tuvieron.*

¿Habéis visto esos falangistas malhablados, venales, sádicos, engominados, de fino bigotillo, con una boina roja metida en la hombrera de la camisa que salen en las películas actuales?

¿Habéis visto esos milicianos cultos, de elevada espiritualidad, que se expresan como si fueran catedráticos, paradigma de la beatería laica, con que nos regalan esas mismas películas?

En el fondo, detrás de esta orgía de maniqueísmo en la que se zambullen nuestros progres, no hay más que sentimientos de frustración y derrota manifestados en su gusto por lo truculento y en su falta de capacidad para reírse de si mismos. Ésta última es, según los psicólogos y equilibradamente practicada, muestra de autoestima y de saber de verdad quién y qué se es. Deberían psicoanalizarse.

¿Por qué los que actualmente se reconocen en el bando perdedor y que, haciendo el símil futbolístico, quieren ganar el partido en los despachos después de haberlo perdido en el campo, no nos hablan de sus héroes? Porque seguro que los tuvieron y yo los haría míos, como lo son los de nuestro Ejército Nacional. No conozco –y si existe alguna que alguien me lo diga– ninguna antología de hechos heroicos de los combatientes de nuestro Ejército Rojo. Y no me refiero al arrojo o a la valía profesional o a la firmeza ideológica de gente como Líster, Tagüeña, Rojo u otros altos mandos, que de eso bien servidos vamos, sino a hechos heroicos de oficiales y soldados en el cumplimiento de su deber. En lo que a mí respecta, irían a completar las listas de caídos talladas en los muros de iglesias de nuestros pueblos. Seguro que al que encabeza todas esas listas le parecería bien.





*la reconciliación -ese término de elevadísimo contenido moral tan manoseado - no puede ser entendida como la cíclica declaración de culpabilidad de unos y de justa inocencia de otros, como una continua “vuelta a la tortilla”.*

Bueno, pues llegados aquí, aparecen mis ensoñaciones de productor cinematográfico: una película de tres horas, con medios materiales –uniformes, vehículos, armas- y humanos cuidados en su puesta en escena, sin anacronismos; resaltando los actos honorables y ejemplos de dignidad de uno y otro bando; exponiendo con crudeza el horror de la guerra cuando es entre españoles; sin blandenguerías pero con amor y respeto por quienes no pudieron o no supieron convivir de otra forma que en una contienda que, mal que nos pese, tuvo que producirse para que nosotros estemos aquí y ahora diciéndonos estas cosas. En definitiva una película épica, sin estereotipos ni moralinas, que asumiera lo bueno y lo malo de una época decisiva de nuestra Historia. No sería una de buenos y malos. Porque la reconciliación -ese término de elevadísimo contenido moral tan manoseado- no puede ser entendida como la cíclica declaración de culpabilidad de unos y de justa inocencia de otros, como una continua “vuelta a la tortilla”, sino como la asunción por todos de nuestra realidad histórica con sus luces y sus sombras. Sólo entendida así la reconciliación, dejaría media España de morir de la otra media no sólo en los campos de batalla de las guerras civiles “calientes” sino, también, en los campos del desencuentro y la antipatía de las guerras civiles “frías” como la que ahora vivimos.



Sueños...

Por si acaso, me voy a echar un Euro Millón, porque como toque, la lío. Lo que no sé es a qué director encargarla, teniendo en cuenta que Jonh Ford falleció ya hace años. Sería el más indicado. ¿Habéis visto “Misión de Audaces”?



Nº 9—Abril 2010

Misa en el Valle de los Caídos .

Maximino



*los burócratas de Patrimonio Nacional han colocado un panel tapando lo que creo recordar eran unas banderas de Falange y Requeté que existen es esa zona del mosaico de la bóveda. En fin , un grotesco pastiche.*



El pasado domingo acudí, con parte de la familia, a oír misa a la basílica del Valle de los Caídos.

Resulta que no dejan visitar y pulular por la zona, sino que te dejan ir sólo a la zona de la Hostería (por detrás, vamos) y la entrada a misa es por unos largos pasillos y bajada 60 m en ascensor..

La misa conventual es conmovedora, cantada con la escolanía, toda la comunidad benedictina con-celebrando y el juego de luces durante la consagra-ción siempre resulta emocionante.

Tras la misa, mientras hacíamos cola para el as-censor, pudimos charlar con los monjes, contentos de contar con fieles en estos momentos difíciles y deseando palique.

Por causa de eso que denominan "Memoria Histó-rica", los burócratas de Patrimonio Nacional (¿Cómo se les habrá pasado cambiar el nombre a este organismo...?) han colocado un panel tapando lo que creo recordar eran unas banderas de Falange y Requeté que existen (espero no las hayan removi-do) en esa zona del mosaico de la bóveda.

En fin, os adjunto un par de fotos que tomé tras la misa, por supuesto sin flash, que muestran lo grotesco del pastiche. Independientemente de la indig-nación que me produce toda la situación rodeando estos días al Valle de los Caídos, si quisiera invitaros asistir algún domingo a misa a la basílica del Va-lle.

Merece la pena no sólo desde el punto estético sino también, al menos en mi caso, espiritual.



Nº 9—Abril 2010

## La película maldita.

Arturo Perez-Reverte

*Rojo y negro tiene un valor histórico extraordinario. Es la única película sobre la Guerra Civil hecha desde un punto de vista inequívocamente falangista –su director, Carlos Arévalo, lo era–. Y trata de las actividades clandestinas en el Madrid republicano de la contienda.*



*Cuenta la sombría historia de una joven falangista: un personaje alejado de los arrebatos patrioterros, grandilocuentes e histriónicos habituales en la cinematografía del Régimen*

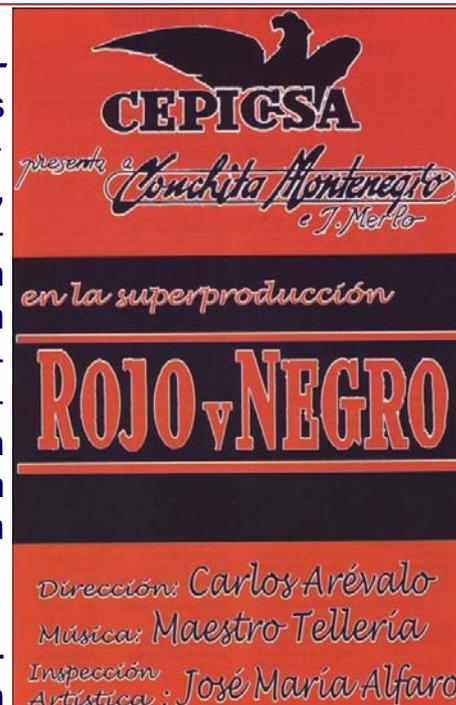
**Hace dos semanas prometí hablarles de *Rojo y negro***, una de mis películas españolas favoritas. Así que anoche puse el devedé – una copia de relativa calidad, semipirata, que no se encuentra fácilmente– para admirar de nuevo esa historia sombría y dura, hija bastarda del cine franquista, estrenada en 1942, demolida por la crítica oficial y retirada después de sólo tres semanas de cartelera para verse enterrada en el olvido. Hasta que, cincuenta años más tarde, la Fimoteca Española localizó una copia polvorienta en un sótano de Madrid.

***Rojo y negro* tiene un valor histórico extraordinario.** Es la única película sobre la Guerra

Civil hecha desde un punto de vista inequívocamente falangista –su director, Carlos Arévalo, lo era–. Y trata de las actividades clandestinas en el Madrid republicano de la contienda. Se trata de una película pionera, pues en ella aparece por primera vez el concepto de resistencia en una ciudad ocupada por el enemigo. Resistencia antimarxista, en este caso; pero no inferior en interés ni en realidad histórica, como señalan lúcidos críticos e historiadores del cine, a la resistencia antifascista que después nutriría innumerables películas francesas, inglesas, norteamericanas, alemanas, rusas o polacas. Insólita en su ejecución, técnicamente osada en algunas escenas –esos planos de la checa de Fomento abierta como el 13 de la Rue del Percebe–,



modérrima para su tiempo, cuajada entre el neorrealismo italiano, el cine de vanguardia soviético y simbólicos toques surrealistas, *Rojo y negro* cuenta la sombría historia de una joven falangista, soberbiamente encarnada por la mítica Conchita Montenegro: un personaje alejado de los arrebatos patrioterros, grandilocuentes e histriónicos habituales en la cinematografía del Régimen. Luisa, la protagonista, es sobria, dura, trágica, cínica, valerosa y desesperanzada. Y con fría decisión desciende a los infiernos. Eso la convierte en una heroína atípica para el cine español de su tiempo, donde lo correcto eran abnegadas madres y esposas que, desde el cristiano hogar, alentasen a los hombres a inmolarse en las diversas Cruzadas habidas o por haber.



Nº 9—Abril 2010

## La película maldita.

Arturo Perez-Reverte

*Los la película evita caer en el simplismo estúpido del que ni siquiera se libran las que hoy se hacen sobre la Guerra Civil: la exaltación del bando propio y la caricatura del adversario. Sádicos nacionales de gafas oscuras y brillante en las películas de ahora, y malvados rojos, tabernarios y brutales, en el cine de antes.*



*... la derecha conservadora queda peor que el bando contrario: cuando los oradores de izquierdas agitan al pueblo, éste se muestra como pobre, oprimido, inculto y desesperado.*

**Hay otro aspecto crucial, falangismo radical aparte, por el que la película no satisfizo el Régimen. Aparte de su tono seco, nada ampuloso y en absoluto marcial, evita caer en el simplismo estúpido del que ni siquiera se libran las películas que hoy se hacen sobre la Guerra Civil: la exaltación del bando propio y la caricatura del adversario. Sádicos nacionales de gafas oscuras y brillante en las películas de ahora, y malvados rojos, tabernarios y brutales, en el cine de antes. Inexactos, incompletos y maniqueos, todos ellos. Aquí, sin embargo, los republicanos que encarcelan y fusilan son individuos normales, creíbles, con motivos para hacer lo que hacen. Con toques de humanidad e ideología propia: como cuando el jefe de los milicianos dice que, si hubiera llevado medalla religiosa al cuello, al llegar a la edad de la razón se la habría quitado. O cuando el miliciano violador de Luisa –soberbia escena, resuelta con dos planos del rostro de la Montenegro– actúa bajo el resentimiento de haber sido engañado, y porque está borracho.**

**Pero aún hay más, en esta película asombrosa y compleja para quien se enfrenta a ella con lucidez, sin estereotipos de buenos y malos: la crítica feroz a los contemporizadores, a los que miraban para otro lado. Al egoísmo de la derecha burguesa y capitalista, incluida sin reparos entre los principales responsables del conflicto. Sin olvidar el retrato, atrevidamente surrealista, de una clase política ciega que divide a los españoles, llevándolos a una matanza atribuida con mucha ecuanimidad al «odio y desconocimiento mutuo». Paradójicamente, la derecha conservadora queda peor que el bando contrario: cuando los oradores de izquierdas agitan al pueblo, éste se muestra como pobre, oprimido, inculto y desesperado. Eso enlaza con los personajes y actitudes de los milicianos que aparecerán después. Y si no los justifica, los hace creíbles. Humanos.**

**Como se decía en otros tiempos, *Rojo y negro* es una película para que la disfruten *espectadores formados*, prevenidos de lo que ven y en qué circunstancias se hizo: capaces de hacer la lectura adecuada, situando en su contexto histórico y social esta narración extra-**



**ña e inquietante, donde la estremecedora secuencia que precede al final –el actor Ismael Merlo vagando entre los cadáveres de los fusilados en la pradera de San Isidro– nos sumerge, más que ninguna de las muchas películas realizadas sobre aquella tragedia, en la noche oscura de nuestra Guerra Civil.**



## Próximas actividades:

**Actividades de los Grupos:** [Consulta la Agenda de actividades](#) para conocer las convocatorias

- Tertulia del grupo de Estudio y Formación.
- Ensayo del coro Doncel.

[PINCHA AQUÍ PARA](#)

[CONSULTAR LAS](#)

[ACTIVIDADES](#)

[PROGRAMADAS](#)



Os recordamos que podéis consultar la agenda de actividades en la página Web de la Hermandad Doncel donde incluimos las convocatorias propias y las que realizan asociaciones y grupos amigos.

Como ya sabéis, este año se conmemora el 50 aniversario de la fundación de la OJE. Con este motivo se han programado una serie de actividades cuyo calendario puede verse en la página web de la Hermandad Doncel:

[http://www.doncel.org/index\\_archivos/Page356.htm](http://www.doncel.org/index_archivos/Page356.htm)

Entre estas actividades, el 30 de Mayo, se encuentra programada la Comida de Hermandad 50 Aniversario, a la que como antiguo miembro de la Organización y/o simpatizante de la misma, estás invitado a asistir. Puedes encontrar toda la información relativa a la misma (lugar, inscripción, forma de pago, etc.) en la dirección:

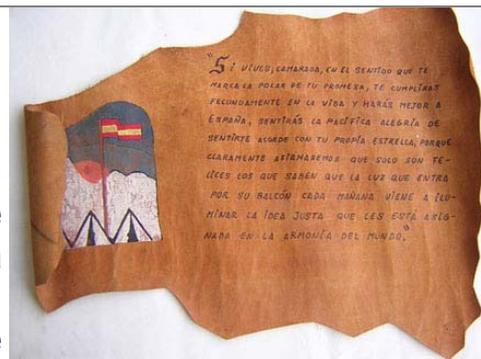
<http://queaprovechecamaradas.comlu.com/>

¡Te esperamos!

## Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que enviamos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: [doncel@doncel.org](mailto:doncel@doncel.org)



**Hermandad Doncel**  
Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.  
Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid